

La Unión Soviética, una Potencia en el Mediterráneo

Por

Ferdinand Otto Miksche

Según demuestran los acontecimientos en el Mediterráneo, existen muchas formas de pasar por alto la "Línea Maginot" nuclear fija de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. La disuasión nuclear ha sido ineficaz contra la política soviética de actividad clandestina en el mundo árabe.

Moscú ha apoyado fuertemente su campaña de expansión en el área árabe con envíos de armas. Las exportaciones de armas hacen posible lograr una influencia política fácilmente y a un costo relativamente bajo, ya que ello pone a los países recipientes en la situación de deudores. Esta dependencia se hace aún mayor con la entrega de equipo militar técnico altamente valioso, tal como avio-

nes, armas antiáreas o tanques. El mantenimiento supone el envío regular de piezas de repuesto y, además, requiere el adiestramiento de los especialistas. Esto permite asimismo ejercer cierta cantidad de influencia ideológica.

En contraste con la ayuda militar de las potencias occidentales, las entregas de armas de la Unión Soviética a los países árabes son de un carácter notablemente ofensivo. Esto se evidencia por el hecho de que las cantidades de equipo militar entregadas exceden grandemente los requisitos para la defensa y, por consiguiente, ejercen no una disuasión, sino una influencia amenazadora en la estabilidad.

OBLIGA A OTROS A ARMARSE

El equipar a países en vías de desarrollo con aviones modernos y otro equipo complejo, a su vez obliga a otros países similarmente pobres a armarse. Durante la crisis del Medio Oriente, en junio de 1967, los 800 tanques y 300 aviones de Israel enfrentaron los 1.750 tanques y 630 aviones de la República Árabe Unida (RAU), Siria y Jordania. Para poder defenderse contra los aviones soviéticos que habían sido entregados a la RAU y Siria, Arabia Saudita se vio obligada a adquirir una defensa aérea electrónica a un costo de 230 millones de dólares.

Esta carrera armamentista es característica no sólo de la situación en el Medio Oriente, sino también de la mitad occidental del área del Mediterráneo. Argelia, cuyas reclamaciones políticas y territoriales con respecto a sus vecinos son bien conocidas, ya tiene hoy día más del doble del número de aviones y tanques que Marruecos.

ACUMULACION DE MATERIAL

¿Cuál es exactamente el objeto de acumular todo este material militar en el mundo árabe? Este es material sobre el cual muy fácilmente Moscú puede perder su control y el cual puede emplearse en cualquier momento contra cualquier país. La carrera armamentista no sólo desvía del desarrollo económico y social cantidades considerables de dinero, sino que también crea tensiones que entorpecen el progreso. Mientras los soviéticos provean armas con el fin de crear focos de disturbios, será ilusorio creer en un relajamiento de las tensiones en Europa occidental. Lo que los zares y hasta Stalin no lograron hacer —penetrar en el Mediterráneo— lo han logrado ahora dentro de la estructura de la coexistencia pacífica.

Los soviéticos salvaron la barrera que las potencias occidentales levantaron a través de los Dardanelos mediante la admisión de Grecia y Turquía en la OTAN. Moscú aprovechó el conflicto de Suez para anunciar su derecho a expresar su

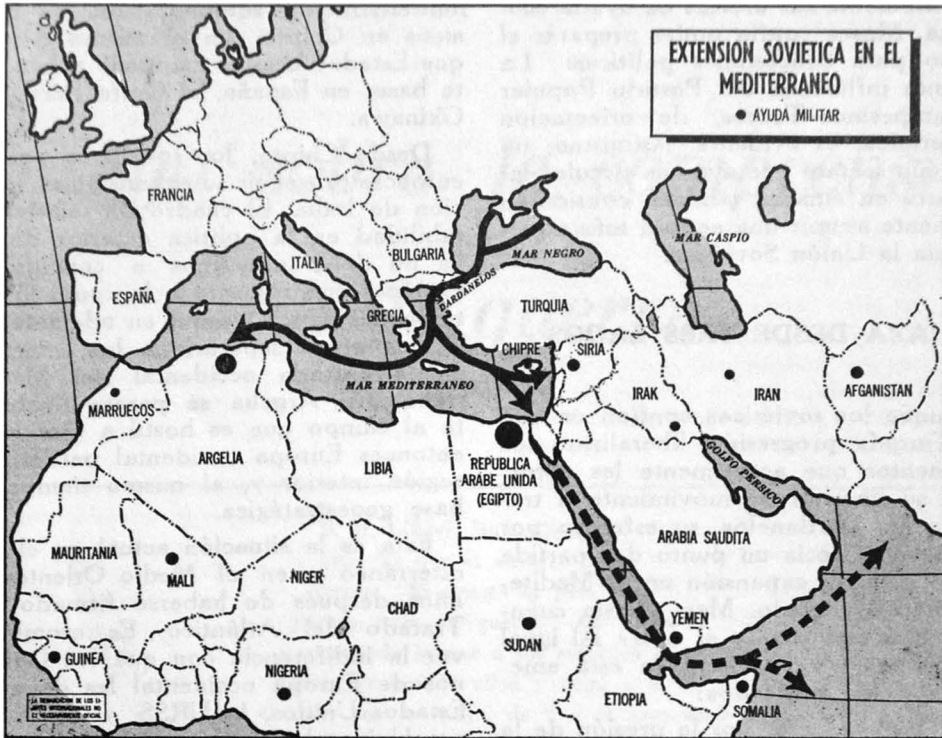
opinión en todas las cuestiones concernientes al Mediterráneo, y se estableció en él como potencia. De este modo, los soviéticos se han acercado más que nunca al objetivo tradicional de su política. Por primera vez en la historia se han dado a conocer como potencia naval en ese mar. Esto les confiere una dimensión completamente nueva a los acontecimientos que peligrosamente se desarrollan en el mundo árabe y que a menudo son subestimados en el mundo occidental.

La 3ª escuadra de la Armada soviética apostada en el Mediterráneo no tiene significación en sus efectivos de combate, sino en su presencia permanente como protección para la actividad clandestina soviética. Si no estuviera así disponible, la situación sería completamente diferente. La presencia de una escuadra naval soviética tiene un efecto paralizador en la libertad operacional de Estados Unidos y, al mismo tiempo, mantiene a raya a los protegidos del Kremlin.

El apareamiento de buques soviéticos en el flanco oriental de la OTAN subraya la determinación de Moscú de asegurar las posiciones que ha logrado en el Canal de Suez y en la vecindad de los yacimientos petrolíferos. Ello prueba, además, que el asunto no es meramente una crisis local transitoria, sino una expansión que se efectúa de acuerdo con los métodos de la clásica política de poderío cuyo objetivo final se extiende más allá del mantenimiento del statu quo.

Esto también se confirma de un modo inequívoco por el cambio en la estrategia naval soviética. Esta había estado limitada a aguas interiores, pero cambió a una actitud naval ofensiva mediante medidas tales como la construcción apresurada de una flota de alta mar. Aunque todavía un poco a la zaga, la Armada soviética hoy día es segunda, sólo comparable con la Armada de los Estados Unidos.

Por muy moderna y poderosa que sea la flota de alta mar de Moscú, aún existen limitaciones para el desarrollo adicional del poderío naval soviético en el Mediterráneo. Su desarrollo está sujeto esencialmente a tres factores:



● La coordinación de su aún inestable influencia en el mundo árabe a fin de poder establecer bases permanentes allí.

● Asegurar las vías de comunicación entre el Mar Negro y el Mediterráneo a través de los Dardanelos.

● La continua presencia de la flota de Estados Unidos en el Mediterráneo.

DERROCAMIENTO POLITICO

Siempre existe la posibilidad de un súbito derrocamiento político en El Cairo, lo cual podría poner fin inesperadamente a los esfuerzos soviéticos en el mundo árabe. No obstante, si la extensión del poderío de Moscú hubiese de continuar sin tropiezos, entonces Turquía sobre todo, pronto se hallaría en una situación difícil, como guardián de la entrada al Mediterráneo. El acuerdo de Montreux de 1936 obliga a Ankara a permitir a los buques de guerra de los países contiguos al Mar Negro, el paso libre a través de

los Dardanelos en tiempos de paz o en caso de una guerra en que Turquía no sea un participante.

La vía de comunicación de las fuerzas navales soviéticas en el Mediterráneo con su puerto base en la costa septentrional del Mar Negro es vulnerable. Esta pasa a través de los Estrechos Turcos e impide que la nueva presencia de Moscú sea una penetración completa. Lo que hay que temer, desde luego, es que los soviéticos logren adquirir bases navales y aéreas en muchos de los países árabes. Esto envolvería a Turquía por el sur y empeoraría aún más su ya desfavorable situación estratégica. Ankara estaría entonces amenazada en tres lados: por el norte, a lo largo del Cáucaso y la costa del Mar Negro; en el oeste, por Bulgaria; y en el sur, por la RAU y Siria.

Los esfuerzos de los soviéticos por abrir los Dardanelos datan desde su avance hacia aguas cálidas. A pesar de todos los fracasos pasados, la diplomacia soviética ha realizado repetidos esfuerzos por ejercer influencia en Tur-

quía. Mediante sus ofertas de ayuda económica, Moscú confía poder preparar el terreno para concesiones políticas. La creciente influencia del Partido Popular de Campesinos Turcos, de orientación democrática, es evidente. Asimismo, no es ningún secreto que algunos círculos influyentes en Ankara también consideran seriamente asumir una actitud más abierta hacia la Unión Soviética.

AMENAZA DESDE TRES LADOS

Aunque los soviéticos confían en que una Turquía progresista liberalizará los reglamentos que actualmente les entorpecen su libertad de movimiento a través de los Dardanelos, su esfuerzo por obtener en Grecia un punto de partida amplio para su expansión en el Mediterráneo ha fracasado. Mas, ¿hasta cuándo seguirá éste siendo el caso? Al igual que Ankara, Atenas también está amenazada desde tres lados:

- Desde afuera, por la presión de la Unión Soviética y Bulgaria.
- Por los muchos partidarios del comunismo internacional en el oeste.
- Por una quinta columna en Grecia misma.

La idea soviética es, por medio de promesas y amenazas, persuadir a Grecia a salirse de la OTAN. Una Grecia neutral podría ser aislada y, finalmente, por efecto de "frentes populares", sucumbiría sin presentar resistencia a las tácticas orientales de usurpación. La transformación de Grecia en satélite de Moscú tendría efectos devastadores, no sólo para el desarrollo adicional del Medio Oriente, sino también para Turquía.

A menudo se pasa por alto el hecho de que el campo principal de la estrategia de Estados Unidos en la última guerra fue el área del Pacífico, no Europa. Si los acontecimientos en Asia obligaran a Estados Unidos a mover su 6ª Flota a aguas del Lejano Oriente, Atenas y Ankara quedarían sin su apoyo. Asimismo, dado que tarde o temprano Londres también abandonará sus posiciones al este de Gibraltar, los soviéticos, si mantienen buenas relaciones con Grecia, podrían ocupar las bases navales y aéreas

modernamente equipadas de los británicos en Chipre con el mismo derecho que Estados Unidos mantiene actualmente bases en España, el Golfo Pérsico y Okinawa.

Desde Chipre, los soviéticos podrían entonces proseguir su expansión en dirección de Italia. El cuadro de relativa estabilidad en la política exterior de Italia no debe inducirnos a conclusiones erróneas con respecto a la condición interna del país. De aquí en adelante, sólo una etapa separaría a los soviéticos de la entrada occidental del Mediterráneo. Si Argelia se pasara finalmente al campo que es hostil a Occidente, entonces Europa occidental perdería su región interior y, al mismo tiempo, su base geoestratégica.

Esta es la situación actual en el Mediterráneo y en el Medio Oriente 20 años después de haberse firmado el Tratado del Atlántico. Es asombroso ver la indiferencia con que los Gobiernos de Europa occidental les dejan a Estados Unidos, la URSS y las Naciones Unidas las decisiones relativas a los problemas de estas áreas geopolíticas vitales.

Aún no es demasiado tarde para impedir un desarrollo tal en el área del Mediterráneo. Sin embargo, mientras los pueblos de Europa occidental se dejen llevar por los acontecimientos, en lugar de determinarlos por medio de una política activa, resultará difícil ver cómo se puede evitar permanentemente la maniobra de envolvimiento soviético. La falta no le corresponderá a Estados Unidos, sino a los 180 millones de europeos occidentales industrialmente desarrollados que, en 20 años, aún no han logrado constituir una defensa política y militarmente integrada como corresponde a sus intereses.

El prevaleciente deseo por la paz a cualquier precio, unido a la insuficiente voluntad para actuar juntos, fácilmente podría significar la ruina de los pueblos europeos occidentales. Es contrario a la naturaleza que Europa occidental dependa para su seguridad de la disuasión nuclear de EE.UU., de la presencia de su 7º Ejército en Alemania y de su 6ª Flota en el área del Mediterráneo.

(De la Military Review, Julio 1968).